

plaza pública para la edición del 9 de julio de 1992

% Primeras elecciones

% Chihuahua y Michoacán

miguel ángel granados chapa

El próximo domingo se abrirá el calendario electoral fuerte de este año. Merced a que sus legislaturas no accedieron a demorar hasta el dos de agosto sus comicios, como lo hicieron otras entidades, forzadas por el centralismo a entrar en un primer paquete (el otro se desahogará en noviembre) que evite la dispersión de los procesos electorales, Chihuahua y Michoacán elegirán gobernadores el 12 de julio (y legislaturas locales, amén de ayuntamientos en el estado norteño). Se caracterizan los dos estados por algo más importante que su anticipación electoral: en ambos, al contrario de lo usual hasta ahora, por la existencia del partido dominante casi único, dos partidos de oposición tienen posibilidades reales de ganar. No es que se trate de elecciones realmente competidas, entre agrupaciones colocadas en igualdad de circunstancias. El PRI dispone de una variedad de recursos, materiales, políticos y aun culturales que le otorgan ventaja. Pero a pesar de ello, el PAN en Chihuahua y el PRD en Michoacán pueden derrotarlo.

Es la segunda vez que Chihuahua está en la posibilidad de ver un triunfo de la oposición. Hace seis años, Francisco Barrio arrastró un caudal considerable de votos hacia el PAN, y aseguró haber obtenido la victoria sobre Fernando Baeza, el panista que contendió apoyado por el PRI y está terminando su sexenio, pues pese a la protesta blanquiazul tomó posesión de la gubernatura.

Ahora, el mismo Barrio encabeza el nuevo esfuerzo panista por conquistar el palacio de gobierno. En realidad nmo es el mismo Barrio. En 1986 conturbó a no pocos espíritus por sus arrebatos y vehemencias, que le habían dado popularidad bastante en Ciudad Juárez como para ser elegido alcalde tres años atrás. Protagonista de una campaña caracterizada por su agresividad, la prolongó hasta tiempo después de la jornada electoral, y aun llevó el caso a esferas internacionales. Ahora se ha convertido en un hombre prudente, que declara de modo explícito haber cometido un error hace seis años al dividir con fuertes tensiones a la sociedad chihuahuense. La deplorabilísima muerte de su hija Judith, de quince años, hace diez días, en un accidente mientras ayudaba a su padre en su recorrido político, atemperó aún más su carácter, instalado plenamente en la sensatez, por percibir que eso es lo que demanda hoy el electorado chihuahuense, como hace un sexenio requería que sus reclamos fueran gritados.

Y es que Chihuahua tampoco es la misma. Los empresarios se sienten tanto o más representados por el PRI que por el

PAN. El obispo de la Tarahumara murió, se jubiló hace un año el de la capital, y el de Ciudad Juárez acaba de llegar a la edad del retiro. Y las buenas memorias recuerdan que la Iglesia llegó hasta a anunciar la suspensión de cultos como sanción al fraude electoral que a su juicio se cometió. Hoy eso sería imposible, no porque no haya fraude, sino porque el clero se vio satisfecho con la reforma al artículo 130 constitucional. El propio PAN padece condiciones diversas de las prevalecientes en el proceso anterior. Entonces gobernaba las principales ciudades del estado, y el año anterior había ganado de calle varias curules federales. En cambio, en 1991 no hay un solo representante panista por Chihuahua en la Cámara de Diputados.

Y sin embargo, el PRI llegó a expresar temores de que su candidato Jesús Macías pierda las elecciones. Carente de experiencia política al uso priísta, dirigente empresarial como lo fue Barrio, Macías parece un candidato de bajo perfil, pero asimilado a los lineamientos no partidarios sino del Programa Nacional de Solidaridad. El PRI, sin embargo, no ha dejado de hacer su lucha, con abundancia de medios, para impedirlo. El ambiente se ha calentado, pero dista de ofrecer las puntiagudas aristas que se observaban en el proceso precedente. En cambio, cunde la sensación de que el gobierno cedería Chihuahua, a un partido opositor con el que se entiende, para no montar dos frentes, pues habría resuelto no permitir, en ningún caso, que el PRD salga adelante en Michoacán.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Primeras elecciones Chihuahua y Michoacán

El próximo domingo se abrirá el calendario electoral fuerte de este año. Merced a que sus legislaturas no accedieron a demorar hasta el 2 de agosto sus comicios, como lo hicieron otras entidades, forzadas por el centralismo a entrar en un primer paquete (el otro se desahogará en noviembre) que

evite la dispersión de los procesos electorales, Chihuahua y Michoacán elegirán gobernadores el 12 de julio (y legislaturas locales, amén de ayuntamientos en el estado norteño). Se caracterizan los dos estados por algo más importante que su anticipación electoral: en ambos, al contrario de lo usual hasta ahora, por la existencia del partido dominante casi único, dos partidos de oposición tienen posibilidades reales de ganar. No es que se trate de elecciones realmente competidas, entre agrupaciones colocadas en igualdad de circunstancias. El PRI dispone de una variedad de recursos, materiales, políticos y aun culturales, que le otorgan ventaja. Pero a pesar de ello, el PAN en Chihuahua y el PRD en Michoacán pueden derrotarlo.

Es la segunda vez que Chihuahua está en la posibilidad de ver un triunfo de la oposición. Hace seis años, Francisco Ba-

rrío arrastró un caudal considerable de votos hacia el PAN, y aseguró haber obtenido la victoria sobre Fernando Baeza, el panista que contendió apoyado por el PRI y está terminando su sexenio, pues pese a la protesta blanquiazul tomó posesión de la gubernatura.

Ahora, el mismo Barrio encabeza el nuevo esfuerzo panista por conquistar el palacio de gobierno. En realidad no es el mismo Barrio. En 1986 conturbó a no pocos espíritus por sus arrebatos y vehemencias, que le habían dado popularidad bastante en Ciudad Juárez como para ser elegido alcalde tres años atrás. Protagonista de una campaña caracterizada por su agresividad, la prolongó hasta tiempo después de la jornada electoral, y aun llevó el caso a esferas internacionales. Ahora se ha convertido en un hombre prudente, que declara de modo explícito haber cometido un error hace seis años al dividir con fuertes tensiones a la sociedad chihuahuense. La deplorabilísima muerte de su hija Judith, de quince años, hace

diez días, en un accidente mientras ayudaba a su padre en su recorrido político, atemperó aún más su carácter, instalado plenamente en la sensatez, por percibir que eso es lo que demanda hoy el electorado chihuahuense, como hace un sexenio requería que sus reclamos fueran gritados.

Y es que Chihuahua tampoco es la misma. Los empresarios se sienten tanto o más representados por el PRI que por el PAN. El obispo de la Tarahumara murió, se jubiló hace un año el de la capital, y el de Ciudad Juárez acaba de llegar a la edad del retiro. Y las buenas memorias recuerdan que la Iglesia llegó hasta a anunciar la suspensión de cultos como sanción al fraude electoral que a su juicio se cometió. Hoy eso sería imposible, no porque no haya fraude, sino porque el clero se vio satisfecho con la reforma al artículo 130 constitucional. El propio PAN padece condiciones diversas de las prevalecientes en el proceso anterior. Entonces gobernaba las principales ciuda-

des del estado, y el año anterior había ganado de calle varias curules federales. En cambio, en 1991 no hay un solo representante panista por Chihuahua en la Cámara de Diputados.

Y sin embargo, el PRI llegó a expresar temores de que su candidato Jesús Macías pierda las elecciones. Carente de experiencia política al uso priísta, dirigente empresarial como lo fue Barrio, Macías parece un candidato de bajo perfil, pero asimilado a los lineamientos no partidarios sino del Programa Nacional de Solidaridad. El PRI, sin embargo, no ha dejado de hacer su lucha, con abundancia de medios, para impedirlo. El ambiente se ha calentado, pero dista de ofrecer las puntiagudas aristas que se observaban en el proceso precedente. En cambio, cunde la sensación de que el gobierno cedería Chihuahua, a un partido opositor con el que se entiende, para no montar dos frentes, pues habría resuelto no permitir, en ningún caso, que el PRD salga avante en Michoacán.